

Melilla

(Por telégrafo) Enfermos á Málaga Melilla 22. A bordo del vapor «Menorquina» han marchado á Málaga más de cien soldados enfermos.

Intento de suicidio Un pollito indígena acusado de robar seiscientos pesetas á un teniente, ha intentado suicidarse colgándose de una cuerda amarrada á una ventana.

Y reglamentando las licencias y ascensos de los funcionarios de la carrera judicial y fiscal. Visitas al rey El rey recibió las visitas de Montes Sierra, Orozco, varios jefes y oficiales, Villanueva y Fernando Diaz de Mendoza.

La lava que arroja es muy abundante. El brazo que se dirige á Franca avanza con lentitud. Una comisión técnica enviada al lugar de la erupción transmite impresiones satisfactorias.

También ha quedado inundada en una extensión de ocho kilómetros la línea de Algeciras á Bobadilla. DE GERONA (Por telégrafo) En favor de un procesado Gerona 22 (9 n.)

ro el macho la consuela cantando desde fuera. Dicen que en esos momentos el pájaro canta de un modo prodigioso. Cuando nacen los pollitos, á los pocos días crecen sus alas, y entonces, todos ellos, á picotazos rompen los muros de la prisión y emprenden el vuelo con la madre.

CAROLINA INVERNIZIO

CORAZON DE MADRE

oia continúa es oyó la voz de Elena, que reñía á la camarera porque no le había dicho en seguida que estaba allí su madre.

amaba con una nueva ternura, apasionado, y parecíale que nada podía separarle ya de aquella mujer. Y ella, al contrario, parecí huirle. ¿Por qué?

último la bendición de una casa, de un esposo. Adolfo recordaba la impresión que le produjo la primera vez que la vió. Y á medida que la fué conociendo, crecía en él su veneración por ella.

Y bien, ¿por qué no había de tomar parte en una buena obra de su mujer? Si Elena hubiese estado en casa, se llegaría á ella y juntas hubieran abierto la carta.

joven que tenía siempre en sus labios el nombre de usted, y hubiera muerto feliz á no llegar el conde, su marido.

Adolfo se detuvo, pues el estupor lo paralizaba. —¡No comprendo!—murmuró. Volvió á leer.

Compañía Cartagenera de Navegación Diario DE Avisos De Murcia. AMA DE CRIA. - Para casa de los padres, lecho de 4 meses, de 21 años de edad. Razón: Concepción la Serrana, Molino de Gascoles, camino de Alcantarilla.

Compagnie Générale Transatlantique Vapores - correos franceses. Servicio fijo y rápido entre los puertos de Cartagena a Orán y Marsella, y vice-versa. FEFERARIO LLEGADAS SALIDAS

Una esquila ó anuncio que se publique un solo día en EL LIBERAL en Murcia, equivale á diez ó más días en cualquier periódico local ó regional. A LOS ANUNCIANTES

Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica (antes A. FOLCH y C.ª (S. en G.)) Línea de las Antillas. Para Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, saldrá de Alicante el día 29 del presente el vapor JOSÉ GALLART.

De Alicante Reina Victoria HOTEL ALICANTE. HOTEL DE PRIMER ORDEN. Pensión desde 8 pesetas. Director: A. Pina.

Para que los señores anunciantes puedan estimar la importancia de propaganda en EL LIBERAL de Murcia, dividimos por líneas la circulación del periódico en toda la región, cuyos datos precisos han sido ya publicados y conocidos por todos nuestros lectores. Circulación de EL LIBERAL de Murcia, término medio fijo diario: EJEMPLARES

EL ALBUM DE LA GUERRA DE MELILLA. CUADERNO 7.º 25 FOTOGRAFIAS 25 CENTIMOS. Se ha publicado el séptimo cuaderno de EL ALBUM DE LA GUERRA DE MELILLA, que contiene las siguientes fotografías:

Fonda España San Nicolás, 31. - Murcia. Se arrienda ó se vende el contado ó plazos este establecimiento. Razón: calle del Marqués de Ordoño, núm. 46. PARQUE AVICOLA. - St. Domingo, 20. - Gallinas y palomas, catarinas y extranjeras, grandes y ponedoras. Pollos y huevos p.º incubar. Palomos y pichones, coligeros.

Capital (suscripción y venta) 5.000 Línea de Cartagena. 3.900 Línea de Alicante. 4.300 Línea de Lorca-Baza-Almería. 2.300 Línea de Murcia-Albacete-Madrid. 1.300 No incluimos los ejemplares gratis y cambios, ateniéndonos solo á los números de pago. Los señores anunciantes no extrañarán, pues, lo que venimos diciendo: Que una esquila ó anuncio que se publique un solo día en EL LIBERAL de Murcia, equivale á diez ó más días en cualquier periódico local ó regional.

El general Marina visitando el cementerio de Melilla. El campamento de Nader. El infante D. Carlos saludando la bandera. Amplazamiento de una batería en las posiciones de Hidum. Vista exterior de la casa del Chaldy. Soldados limpiando su vestuario. Nuestras tropas en la posición llamada «Nido de águilas». Generales Arizón y Del Real en las posiciones de Hidum. Artillería de montaña avanzando por Sidi-Amarán. Soldados lavando ropas. La división Tovar, formada. Guerrilla preparada para hacer fuego. Sección de caballería en desahuyerta. Oficiales de la cuarta compañía de León. Soldados destruyendo chumbras. Jefes y oficiales comiendo en los nuevos campamentos de Nader. Generales Brullia y Ayala observando con gemelos las conferencias de los meros. Sesión de húsares practicando un reconocimiento. Soldados escalando las tapies de un aduar more. Guerrilla exploradora durante las operaciones de Hidum. Paisano de Melilla visitando el cementerio. Colocación de una lápida en la tumba del héroe comandante Perinat. Vista exterior del antiguo fuerte de Camellos. El caid Checha, condecorado por sus buenos servicios á Espada.

De Cartagena SE VENDEN muy baratos, en Cartagena Barrio de Peral (Molinos), dos casas en la calle de la Marina, y tres en la Vereda de San Félix. Tienen jardines, cochera, patio, botiga, la gar, horno, pozo y aljibe. En 1000 pesetas milord casi nuevo, marca «Bidas», de París. Razón: Postigos, 2.

VIAJE A VALENCIA. CUADRO de precios de los billetes validos por 12 dias, desde las estaciones del frente á Valencia y regreso:

Comp.ª Cartagenera DE NAVEGACION. Vapor frutero SAN TA FLOREN. TINA. - Cargará en Cartagena para Londres y Amberes el 30 del actual. Flete por caja de naranjas ó limones NUEVE PENIQUES desde Cartagena. Pídase el hueco Director Gerente de la Compañía en Cartagena. De París REPRESENTANTES. Se buscan en todas partes Sueldo fijo. Unión dos Comercants, Bureau, 17 París.

Table with 4 columns: Station, 1.ª CLASE, 2.ª CLASE, 3.ª CLASE. Rows include ALBACETE, CHINCHILLA, ALMANSA, VILLENA, SAX, ELDA, MONOVAR, NOVELBA, ALICANTE, HELLIN, CALASPARRA, CIEZA, BLANCA ABARAN, ARCHENA, ALCANTARILLA, MURCIA, BALSICAS, CARTAGENA, LIBRILLA, ALHAMA, TOTANA, LORCA.

ESQUELAS DE REGISTRO, FUNERAL Y ANIVERSARIO. Se admiten estas esquilas para la sección Diario de Avisos al precio de 3 Pesetas. Los encargos se hacen directamente á esta Administración.

FOLLETTIN DE «EL LIBERAL» (66) >Yo estoy con unos parientes que me tratan como á un perro, porque soy pobre y les duele el mantenerme, por más que hago cuanto puedo para ayudarlos. Ahora tratan de meterme en un asilo. >Pero yo no quiero que me encierren y he pensado en usted, señora condesa, creyendo que si es tan buena como bella, no dejará de socorrerme, en memoria del pobre señor Amadeo, á quien valé hasta la última hora. >Había pensado primero dirigirme al señor conde, pero no le haré sino en el caso de no obtener respuesta de usted, cosa que no creo. -Vivo: Barrera del Casale, 106. >Pregunte usted por la muda Catalina Ravaglio, que es esta hamilde servidora que se pone á sus órdenes. La última parte de la carta parecía contener, bajo una forma bastante sospechosa, una amenaza. Adolfo se indignó. -Esta es una sencilla tentativa de coacción -dijo. Estaba seguro de que Elena conocía á aquella muda tanto como él, que jamás la había visto. Pero quién sería aquel Amadeo de que hablaba haciendo comprender que había tenido relaciones con su Elena? Aquella parte de la carta le indignaba, le hacía rar en accesos de cólera. Pero ni una sospecha se le ocurrió sobre su hijo.

De todos modos quería aclarar aquel misterio. -¿Iria él mismo á casa de aquella muda, tanto más cuanto que poseía el lenguaje de los mudos, y la mimica de la firmante le pondría en autos? Lo decidió prontamente. Pero antes de salir, se encaminó al gabinete de trabajo, donde solía estar Emma la mayor parte del tiempo. Solo encontró á Emma que trabajaba sobre el bastidor, mientras Leticia garrapateaba en un cuaderno con un lápiz. Adolfo se detuvo conmovido en el umbral; encantado por tan gracioso cuadro, tante, que ni la joven ni la niña le habían percibido, absortas en sus ocupaciones. No podía distinguir bien el semblante de Emma, inclinada, pero veía su blanco nudo, en la que se rizaban algunos bucles negros, que debían ser sedosos. Y, sin saber por qué, Adolfo se sintió acometido de un sentimiento de tristeza, porque muchas veces, aun antes de conocer á Elena, había soñado un tipo de mujer como ésta: peli negra, blanca, hermosa, dedicada á los tranquilos gozos domésticos, trabajando al lado de sus hijas. ¿Por qué Elena no la imitaba? Para sacudir la emoción que le invadía, dió un paso hacia adelante. -¿Señorita. Emma, sorprendida, levantó la cabeza y se ruborizó, mientras Leticia, tirando el lápiz, corrió á abrazar las rodillas del conde, gritando; -¿Querido papá... papá mío... ¡sientáte aquí con nosotras!

Adolfo la levantó; besándola con ternura, y después sus ojos húmedos se volvieron á Emma. -¿Craf encontrar aquí á Elena -dijo. -Elena ha ido á casa de su madre respondió dulcemente la joven, intentando levantar. -No se mueva usted, se le suplico -dijo Adolfo teniendo aún á su hija en los brazos. -Me alegro de que mi mujer haya ido á casa de su madre; pero debió ir con usted ó con Leticia. -Yo deseaba terminar este bordado, comenzado hace tiempo -respondió la joven -y la niña está algo constipada, por lo que hemos preferido que se quedase. -Mamá no me ha dicho que fuese con ella -saltó ingenuamente Leticia -y porque quería irme ha reñido. -Mamá ha hecho muy bien no darme gusto á tu espiroho, porque el día está malo y te habías pedido constipar más -replicó el conde. -¿Acaso no estás aquí con la seherita? -¡Oh, sí! -contestó Leticia, saltándose de los brazos de su padre para refugiarse en los de Emma. -La quiero tanto como á tí y á la abuelita. -¿Y á la mamá? -añadió Emma con acento de dulce reproche. -Sí, y á la mamá; también -concedió Leticia con la légica inexorable de los niños. -Pero mamá no se ocupa de mí; me dice que soy fastidiosa, no juega como tú y abuelita... Emma observó que el semblante del conde se oscurecía y dijo vivamente: -Serás una niña mala si hablas así; tu mamá tiene para tí más besos de los que te mereces, porque no la obedeces como á nosotras.

La niña guardó silencio. Y levantando sus ojos azules, tan profundos, tan suaves, al conde, añadió: -No haga usted caso de las habladurías de la niña. Elena procede con Leticia mejor que nosotras, que la mimamos demasiado. -¿Quizás tenga usted razón -respondió el conde -pero de todos modos quisiera que Elena se cuidase un poco más de su hija. Dígaselo usted de parte mía. -Se lo diré, señor conde, si bien persuadida de que Elena no declina ninguna de sus deberes de madre. -Es usted muy indulgente con ella. -Soy justa, y quisiera que los demás le fuesen también. Hablaba con vez firme, sin bajar los ojos ante la mirada de Adolfo. -¿Craf usted que soy injusto para con Elena? -No -respondió Emma animándose -pero así como usted es impresionable y cualquier cosa le hace sombra, Elena, por su parte, poseyendo un corazón de oro, se irrita fácilmente si le llevan la contraria. Adolfo estaba conmovido oyéndola hablar así; en el fondo Emma tenía razón. Y como presa de irresistible impulso, respondió tratando de sonreír: -De ahora en adelante probaré á meditar mi carácter, que presenta tan feos aspectos y ha de sufrir á los demás; trate usted de que Elena medique un poco el suyo, y á usted deberemos nuestra completa felicidad. Emma se sonrió y ruborizóse. -Haré todo cuanto me sea posible -respondió -porque la felicidad de esta casa es también mi felicidad.

El conde le dió las gracias, y cuando salió de casa, su semblante se había serenado por completo, su corazón se sentía aliviado y todas sus prevenciones contra Elena cayeron una á una. Obraba la dulce influencia de Emma. Adolfo no dejó traslucir su pensamiento de ir en busca de la muda, convencido de que la desgraciada había cometido un grosero error, y deseoso tan sólo de saber cómo había sido dirigida á su mujer aquella carta que estaba sin duda destinada á otra persona. El conde, pues, encaminóse hacia la barrera de Casale y durante el camino, aunque pensando en la carta, pensaba también en la institutriz de su hijo. Emma debía ser una joven muy prudente para no desear, á su edad, otros gozes que los de instruir, de educar á la hija de su amiga, y no darse más placeres que los de la música y el trabajo. Su corazón no había palpitado jamás por nadie. Hubiera querido adivinar lo que había realmente detrás de aquella placidez, en el fondo de aquellos ojos tan dulces y melancólicos. De repente el conde se censuró el ocuparse tanto de aquella joven, y parecióle que cometía una falta. ¿Cómo, mientras se mostraba inexorable con su mujer hasta el punto de discurrir el más sencillo é inocente capricho, se abandonaba á ensueños vagos, insensatos, imposibles? Emma tenía razón. Su carácter era detestable y siempre le había hecho sufrir. Antes de juzgar á nadie, debía juzgarse á sí mismo.